

CAPITULO IX.

MELANCTON.

El protestantismo hijo del Renacimiento.—Melancton.—Su educacion.—Se enamora de la antigüedad pagana.—Su maestro le enseña el griego secretamente.—Reuchlin le regala un diccionario.—Melancton compone una comedia á los trece años.—Recibe el bautismo á la griega.—Sale del gimnasio para ir á la universidad.—Hace lo mismo que hicieron Lutero, Zwinglio y Calvino.—En Tubingen se embriaga y embriaga á todos los demas con la hermosa antigüedad.—Enseña en Wittemberg.—Su discurso inaugural.—Dos ideas.—Desprecio del pasado cristiano, admiracion por la antigüedad pagana.—Efectos de esta enseñanza.

Para establecer la genealogía del Protestantismo basta haber probado que Lutero, Zwinglio y Calvino no fueron mas que unos Renacientes. Pero tratándose de una cuestion tan grave, siempre es conveniente multiplicar las pruebas. La evidencia no solo sirve aquí para disipar el error generalmente admitido de que el Protestantismo es el principal origen del mal presente; ha-

biéndole manifestado en otra parte, orientara nuestros esfuerzos, concentrará nuestras fuerzas y preparará la victoria.

Los tres generales de la Reforma tienen cada uno su ayudante de campo, ó si se quiere, otro brazo derecho. Al lado de Lutero se coloca Melancton, al lado de Zwinglio Myconius y al lado de Calvino Teodoro de Bèze. Escribir su biografía es completar la historia del Protestantismo en sus principales fundadores, y por consiguiente, en su origen, en su espíritu y en su objeto.

Jorge Schwartzerde que posteriormente se llamó Felipe Melancton, nació en Bretten, en el Palatinado, el 16 de Febrero de 1497, trece años despues de Lutero. Su familia ocupaba una posicion bastante elevada en el país. Siendo todavía muchacho, enviaron á Jorge al Gimnasio de Pforzheim, donde enseñaba con bastante aceptacion un humanista llamado Jorge Sunler. “Era un hombre sabio y erudito para aquel tiempo, dice Camerarius. En efecto, en muchos lugares *la juventud estaba mas instruida que en lo pasado*; aprendia una ciencia ménos bárbara, puesto que se le ponian en las manos las obras de los buenos autores. ¹ Llegaban en algunos gimnasios hasta enseñarles *los elementos del idioma grigo* con grande admiracion de los viejos y la inmensa satisfaccion de los mas jóvenes. ² Este doble sentimiento que se fundaba entónces, no en un juicio razonado, sino en la *novedad del hecho*, indujo á Suicer á dar al principio poca publicidad á su enseñanza. Se contentaba pues con hacer aprender secretamente el griego á un corto número de sus discípulos que eran de su predileccion; entre ellos se contaba Melancton.” ³

1 Quiere decir que ántes no se los daban.

2 Luego hasta entónces no se les enseñaba.

3 Jam enim plurimis in locis, melius quam dudum peritia instiui, et doctrina in scholis usurpari polittor quod et bonorum accetorum scripta in manus sumerentur, et elementa

Ninguno manifestaba tanta aplicacion por el estudio de la antigüedad como el jóven Schwartzerde. Si los autores latinos eran sus amigos y sus maestros, los autores griegos eran sus dioses. Una circunstancia inesperada llevó hasta el delirio su amor hácia Roma y Atenas. El famoso Reuchlin su pariente, venia de vez en cuando á visitar el gimnasio de Pforzheim. Le regala un dia á Jorge un leccion greco-Latino. Este presente volvió loco de gusto al alumno. Para manifestarte su gratitud, le compone una comedia en el gusto antiguo, distribuye los papeles entre sus condiscipulos, y en la primera visita que le hace Reuchlin se representa la pieza con gran satisfaccion del famoso renaciente: Jorge tenia entónces trece años de edad. Reuchlin no encuentra un medio mejor de mostrar su alegría si no es administrando al jóven émulo de Platon, en presencia de todo el gimnasio, el bautismo pagano que él mismo recibiera en Italia por mano de Ermolao Bárbaro: Jorge Schwarzerde se convierte en *Philippus Melanchthon*.¹

El neófito de las musas permaneció dos años en Pforzheim. Así como Lutero habia pasado de Eisenah á Erfurth, Zwinglio de Berna á Viena y Calvino del colegio de la Marcha á Orleans y á Bourges, así tambien Melancton deja el gimnasio de Pforzheim para estudiar en la Academia de Heidelberg. Allí toma con calor partido por Bebel, que defendia la tésis de los *politiores litteræ* contra los religiosos que señalaban sus peligros. Habiéndose recibido de bachiller, parte para Tubinga, donde al paso que estudiaba la medicina, el derecho y la teología, sigue como Lutero, Zwinglio y Calvino, culti-

quoque lingua græcæ abscubi proponerentur ad descendum, cum secciorum admiratione maxima et ardentissima cupiditate juriorum.—*De Philipp. Melancthonis ortu, totiusque vita curriculo et morte, narratio diligens et accurata Joach. Camerarii.*—Lipsiæ, 1562. Edicion en 12º p. 7.

1 Camer. *De Philipp. Melancth.* p. 9 y 10.

vando con pasion las letras antiguas. Se nota en él la misma repugnancia que en los demas renacientes y reformadores por la enseñanza de la edad media. Si es verdad lo que dicen, la ciencia que habia hablado por boca de Santo Tomás, no era de ningun modo la teología, sino un monfon de sutilezas espinosas é incomprendibles, buenas tan solo para cansar la inteligencia, mas no para ilustrarla.¹

Miéntas reside Melancton en Tubinga se embriaga cada vez mas y sigue embriagando á los demas con la bella antigüedad. Otro tanto habian hecho sus antecesores en Erfurth, en Viena y en Bourges. En union de Ecolampades se entrega con empeño al estudio de los autores griegos, para resucitar la verdadera filosofia de Aristóteles. Al mismo tiempo esplica secretamente á Virgilio y á Terencio á algunos jóvenes, como lo habian hecho respecto de él en el gimnasio de Pforzheim.² Habiendo descubierto la cosa, le dieron una cátedra de retórica, donde interpretó á Ciceron y Tito Livio.³ No se olvida de su querido Terencio, del cual publica una edicion. En el prólogo recomienda sus comedias como muy á propósito para formar á la juventud: califica á su héroe de un modelo DE VIDA Y DE ELOCUENCIA.

Su desprecio por la ciencia y la enseñanza tradicional de la edad media, aumenta en la misma proporcion que su entusiasmo por los griegos y los romanos. El

1 Theologia sntem materia non sacra littera et escripturae divinae erant, sed quaedam obscura et spinosa intricatae quaestiones, quarum migateria subtilitate excrebantur et defatigabantur. *Camer. id. p. 15.*

2 Brucker, *Hestoria filosofica.* p. 269.

3 Privatum Virgilium atque Terentium adobscenibus exposuit et quod in humaniori disciplina egregie valeret. Quod cum publice innotuisset, lectio illi oratoria demandata est, quod commovit tum ut Ciceronem quoque ac Livium, optimos latinae linguae dicendique auctores noverat, praelegeret.—*Id. id.*

primero de estos dos sentimientos encuentra muy en breve una ocasion de manifestarse con brillo. Se hallaba Reuchlin en lo mas elevado de su disputa contra los teólogos católicos representados por los doctores de Colonia: viene Melancton á su auxilio y forja injurias y epigramas contra sus adversarios.¹

La parte que tomaba en la lucha unida á su reputacion de humanista, influyó para que el elector Federico lo llamase en 1518 á la universidad de Wittemberg para enseñar en ella las lenguas antiguas. Melancton tenia entónces tan solo veintiun años. Desde su primer discurso descubre á todos sus oyentes los pliegues de su alma. Parecida á la de Lutero, Zwinglio, Calvino y á la de los renacientes mas famosos, esta alma no tiene tres pensamientos ni tres sentimientos, sino únicamente dos: el desprecio hácia el pasado cristiano, y la admiracion por la antigüedad pagana llevados al estremo.

La reforma de los estudios: hé aquí el argumento de su oracion inaugural. Despues de pintar un cuadro horroroso de la *barbarie de la edad media*, el preceptor añade: “Es verdad que se pusieron á estudiar á Aristóteles; pero un Aristóteles trunco, ininteligible: esta fué la piedra de escándalo de la ciencia y de la fé. Hé aquí el motivo de que se descuidaran los buenos estudios, se olvidaran de la erudicion griega, y se enseñase el mal en lugar del bien. De allí salieron los Tomases, los Scots, los Durandos, los Seráficos, los Querubínicos, y toda esta casta mas numerosa *que la raza de Cadmo.*”²

1 Brucker, *Historia filosófica*, p. 23.

2 Hoc tamen incauti homines impegerunt. Sensin neglectæ meliores disciplina, eruditione græca exidimus, omnino probonis, non bona, doceri capta. Hinc prodire Thomæ, Scoti, Seraphici, Cherubinici et reliqui, proles numerosior Cadusca sobole.—*De corrig. adolescent. studiis. Opp.*, t. XI, p. 18, edicion en 4º, 1843.

Mas lo que Melancton no puede perdonar á la edad media, es haber despreciado á los autores paganos, luminares imperecederos que habian impedido que la ciencia cayese en la barbarie y la Iglesia en la corrupcion.” Aconteció admas que no solo fueron menospreciados los antiguos, sino que lo poco que se salvó de sus obras, pereció *en las aguas del Leteo*. Este sistema de enseñanza duró cerca de trescientos años en Inglaterra, en Francia y en Alemania; produjo la corrupcion de la Iglesia y la ruina de las letras. Así es que todo era simplezas en los hombres de aquel tiempo, que fueron dos veces ancianos.¹

¡Esto se decia el 29 de Mayo de 1518 en la Universidad de Wittemberg y delante de un auditorio de dos mil personas! Consignemos, sin embargo, un hecho confesado por el mismo Melancton, y es, que durante tres siglos que precedieron al renacimiento, no se estudiaron los autores paganos en Inglaterra, en Francia, ni en Alemania.

Al desprecio por la edad media, se sigue el elogio del renacimiento. “Jóvenes, yo os felicito por la dicha que tenéis en ser criados con alimentos *incomparablemente mas sanos*. Gracias á los escelentes autores que se hallan en vuestras manos, estais bebiendo en las mismas fuentes de las bellas artes. Aquí el mismo Aristóteles, original y completo, es quien os enseña la filosofia; allí Plinio es quien os enseña la historia natural. A las letras latinas, agregad las letras griegas, para que os apropiéis los pensamientos, no las palabras al leer á los

1 Accedit insuper quod non solum contempti veteres studio non vonum, sed omnino si qui in cam supererant ætatem, cen in Letheu ablegati perierint . . . Hæc ratio studiorum circiter trecentos annos in Anglia, in Gallis, in Germania regnavit . . . Hic casus vere christianos Ecclesiæ ritus ac mores, ille studia litterarum labefactavit . . . Nugantur ergo bis pueri senes.—Id.

teólogos, á los historiadores, á los oradores y á los poetas....”¹

¿Qué uso harán de toda esa erudicion pagana? Se servirán de ella para ser filósofos. ¿Pero qué filosofia abrazarán? La filosofia del libre exámen, el eclecticismo, que tomando lo que hay, esto es, lo que él considera mejor en cada filósofo, lo convierte en sistema, en brújula, en regla de costumbres. Estudiar á fondo á Homero, á Platon y á Aristóteles entre los griegos, á Virgilio y Horacio entre los latinos, es el medio infalible de realizar esa obra maestra.²

Tal es el programa de Melanchton; tal es la nueva senda por la que va á conducir á esa juventud católica todavía, pero que gracias á él dejarán de serlo; oyendo con docilidad las lecciones de su maestro, sacudirá el yugo de la atonidad, se hará primero protestante, luego racionalista, y despues de haber adorado á su razon, adorará su carne. Entónces quedará completamente asimilada á la imágen de los antiguos. El justo castigo del cielo condenó á Melanchton á ver con sus propios ojos el resultado de su enseñanza.

En una carta que le escribe Schwenzfeld, profesor de Wittemberg, le dice: “Es lastimoso el estado en que se halla la universidad; ya se acabaron en ella la disciplina y el temor de Dios. El primer doctor predicó hace poco, diciendo que las gentes creian encontrar en ella ángeles; pero que al venir ellas mismas á Wittemberg, se sorprendieron al no descubrir allí mas que demonios.... A la universidad de Wittemberg se le llamaba la cloaca del diablo, y se decia públicamente que *haría mejor una*

1 Jungentæ græca litteræ latinis ut philosophos, theologos, historicos, oratores, pontes, lecturns, rem ipsam adsequare, non umbrarum.—*De corrig. adolescent. stud. Opp. t. XI, p. 18.*

2 *De corrig. adolescent. &c. &c.*

*madre de matar á su hijo, que de enviarlo á Wittemberg.”*¹

El mal progresa con el libre exámen; en 1568, Rodolfo Walter, amigo de Melanchton, escribe á Blaurer hablando de la universidad de Marburgo: “Hé aquí el estado actual de las universidades de Alemania, que nada presentan de notable, á no ser el lujo y la pereza de los maestros y la espantosa corrupcion de las costumbres.”²

En 1562 llega á tal punto la inmoralidad en Francofort sobre el órden, que los mismos profesores y los habitantes de la ciudad, no creen seguras sus vidas. La universidad de Jena no produce mas que espadachines; en la de Tubinga reinan con impunidad la blasfemia, la embriaguez y la crápula. En 1577, quéjase el sub-rector de semejante estado de cosas en senado pleno, comparándolo con el de Sodoma y Gomorra. Hablando de estos excesos, escribe Camerario á Lutero: “¡Ojalá y nos reservase Dios siquiera un asilo para la increencia, ó que se buscasen cuevas donde ocultar tantas infamias.”³

En 1556 esclama otro protestante: “Cualquiera dirá que se acerca el fin del mundo, por ser tan grande la depravacion en las costumbres. En este particular todos opinan lo mismo. Si se trata de examinar la vida y las costumbres de este siglo, ¡qué diferencia no se encontrará entre este y el pasado! ¿Dónde se hallan los estados, las gerarquías que no hayan hollado las máxi-

1 *La Reforma*, por Döllinger, t. 1º p. 470.

2 *Scholarum Germaniæ ea est unne conditio, ut præter professorum fastuosam negligentiam de effrenem morum licentiam, in hil sit millie observatu dignum Cod. Mauch., 357; coll. Camer. VII, mss. Bibl. monac. nº 175.*

3 *Nunc utinam modo pudori locus relinqueretur, aut latebræ quærentur errorum!—Spicker, Bescher der Marienkirche, p. 471. Salig. h. d. a; cap. III, p. 31, mss. de Wolfenbüttele; Pfister, Herzog Christoph., cap. II págs. 149 y 150; cod. Mauch. 357, coll. Camerar. VII, mss. Bibl. monac., nº 175.*

mas de nuestros abuelos, y dejen de seguir una conducta diametralmente opuesta á la suya? ¿Dónde fueron aquella gravedad, aquella virtud que brillaban en las palabras en las acciones de nuestros padres? ¿Dónde están la fé, la constancia que con tanta razon admiraba el siglo pasado en sus hijos?"¹

Estos fueron, bajo el doble punto de visto de la fé y de las costumbres, los inmediatos resultados del renacimiento; es decir, de la mania por la antigüedad pagana.

1 Duren, *Cause cur schole philosopicae praefecti in academia Rostoch in disciplina resarcienda laboraverint.*—Wittemberge 1556, b. 2 a.

CAPITULO X.

MELANCHTON,

(CONTINUA.)

Se vuelve protestante.—Le prepara soldados á Lutero, apasionando á la juventud por la antigüedad pagana.—Su admiracion hácia el Renacimiento.—Elogio de Florencia.—Las bellas letras son las auxiliares del protestantismo.—Notables palabras.—Trozo de Brucker.—Obra de Sadolet.—Carta de Bembo.—Reflexion.—Desprecio de la edad media.—Fin de no recibir opuesto á las condenaciones de las universidades católicas.—Precioso testimonio de Beda.—Lo mismo que Lutero, Zwinglio y Calvino, Melanchton deifica á la carne.—Bigamia del Landgrave de Hase.—Muerte de Melanchton.

Siendo un libre pensador en filosofia no debia tardar Melanchton en serlo tambien, tratándose de religion. En el número de sus agentes se encontraba su cólega de la Universidad, Martin Lutero. La historia nos dice, que varias veces interrumpió con aplausos la primera arenga del jóven profesor. Melanchton se anunciaba como re-

formador; odiaba la antigua escolástica y las tradiciones del pasado. Desde aquel día una simpatía secreta parecida en cierto modo á la que reina entre un principio y su consencuencia, atrajo á estas dos almas una hácia la otra. En cuanto á Melanchton muy pronto salvó esta distancia: de protestante á medias que era se volvió protestante por entero, y Lutero pudo ya contar con otro brazo derecho.¹

Miéntras que Lutero sostiene la causa del libre exámen en el terreno de la Sagrada Escritura y de la teología, Melanchton le organiza nuevos soldados, siguiendo su sistema de apasionar á la juventud por la antigüedad pagana. En breve no cabe ya en el espacioso salon de la universidad el numeroso auditorio que se estrecha para oír al nuevo catedrático. En él se encuentran pecheiros, condes, marqueses, barones, príncipes y dignidades. Melanchton esplica sucesivamente las comedias de Aristófanes, los discursos de Demóstenes, á Hesiodo, Homero, Teócrito, Tucídides y Apolonio.²

Al mismo tiempo, que exige la admiracion de los demas por estos hombres grandes, se postra á los piés del Renacimiento y convida á sus oyentes á que le ofrezcan una solemne accion de gracias, por haber devuelto á la Europa cristiana las brillantes antorchas cuya luz disipa las tinieblas de la barbarie. “La Europa entera, dice, es deudora á la ciudad de Florencia del beneficio mas grande. Ella fué la primera que recibió hace poco en su seno á los maestros de las letras griegas, desterados de su patria. No solamente los auxilió dispensándoles la hospitalidad, sino asignándoles ademas una magnífica retribucion por sus lecciones. En el resto de la Italia nadie hacia caso de estos preceptores de la bella literatura; y si Florencia no les hubiese dado asilo,

1 Melanchton, t. I. *Declam.* p. 506.

2 Audin, *Vida de Lutero*, t. II. p. 442.

es seguro que habrian concluido casi enteramente la lengua y la literatura griega....

“Mas habiendo las bellas artes vuelto á la vida en Florencia, toda la Europa participó de este beneficio inmenso. En todas partes le ha manifestado el deseo de estudiar *las cosas mejores* que haya en el mundo. El empeño de los griegos en resucitar su idioma ha sido para los latinos un poderoso estímulo para hacer revivir la del *Lacio*, que se halla casi del todo trasmutada. Se han corregido las leyes, y *la religion que ántes se hallaba ahogada y oprimida por los desvarios de los frailes, ha sido purificada*. Por consiguiente, no cabe la menor duda que Florencia es la bienhechora del género humano. Aprended pues á combatir por las bellas letras en estos desgraciados tiempos, siguiendo el ejemplo de esa ciudad, una vez que para asegurar su triunfo hasta los mismos obispos empuñan las armas.”¹

Melanchton está de tal modo convencido que el Protestantismo filosófico y literario introducido por el Renacimiento conduce al Protestantismo teológico y dogmático, que escribe: “Espero que del estudio de las bellas letras, á la que *empiezan* á dedicarse, saldrá algun nuevo *Hércules* que librárá al mundo de todos los monstruos que viven en él, y devolverá á la filosofía y á la doctrina cristiana su pureza y su gloria primitivas.”²

Los monstruos eran los teólogos católicos, el Hércules qué Lutero á quien Melanchton puso este sobrenombre.

1 In urbibus leges publicæ emendatæ sunt, denique expurgata religio quæ jacebat ante monachorum somniis obruta et appressa.... Non dubinim est igitur quin præclare Florentia de omnibus gentibus merita sit.... Hujus urbis exemplo, vos his miserie temporibus bonas artes defendite cum episcopi proliteris arma tranctant—*Declam. in Laud. nova scholæ*, Nuremberg, 1526 y *Opp.*, t. XI.

2 Véase á Bahle, *Historia de la filosofía moderna* tomo II, p. 420.

En cada página de sus escritos insiste Melanchton en la necesidad de regenerar al cristianismo en las fuentes primitivas, repudiar á la edad media, despreciar las obras y las instituciones de la Iglesia, alterar la enseñanza de los teólogos católicos, quienes por no conocer á la antigüedad, segun dice, habian llenado la Sagrada Escritura de doctrinas perniciosas é impías.¹

Para dar mas autoridad á sus palabras, y parecido en esto á Lutero, Zwinglio y Calvino, Melanchton pone continuamente de manifesto lo que él llama la rusticidad, la ignorancia, la barbarie de la edad media y las brillantes luces de la antigüedad pagana. En su obra titulada: *Del odio de la sofística*, repite todas sus diatribas contra los Tomases, los Scots y los Darandos y declara que su enseñanza fué el origen de la bárbarie y de la corrupcion de la Iglesia.²

“Estas incesantes declamaciones, dice candorosamente el protestante Brucker, produjeron un efecto excelente: causaron una fuerte reaccion en los espíritus y los apasionaron por la literatura y la filosofía paganas. Todos los espíritus elegantes mostraron gran zelo por la reforma de la filosofía; y si bien no se entregaron todos al cultivo de esta ciencia, por lo ménos se manifestaron unánimes en rechazar el estiércol que manchaba hasta entónces casi todas las ciencias, y trabajaron con empeño en adquirir una sabiduría y una erudicion mas dignas de hombres racionales. Por amor á la filosofía estudiaron á los antiguos filósofos griegos y latinos, se hicieron sus intérpretes, alumbrados por la antorcha de la literatura antigua, y su trabajo no contribuyó poco al adelantamiento de la filosofía.”³

En esta guerra fanática contra la enseñanza tradi-

1 El mismo, id. etc. p. 423.

2 *De odio sophisticis.*

3 Valde studium hoc profuit orbi litterario etc. *Hist. phil.* p. 103.

cional, esto es, contra el principio de autoridad, los reformadores habian tenido por gefes y seguian teniendo por compañeros de armas, á los escritores católicos. “Entre estos obreros del libre exámen, continúa Brucker, es justo nombrar á Jacobo Sadolet, que escribió un hermoso libro sobre las *Alabanzas de la filosofía*. Este libro agradó tanto al cardenal Pedro Bembo, que escribiendo al cardenal Pablo, dice: “Desde el siglo de Augusto que ha producido sin contradiccion los genios mas grandes y los mas grandes escritores que existieron jamas, nunca se ha publicado, en mi concepto, una obra mejor, mas hermosa, mas magnífica, y mas parecida al estilo, al modo y á la elocuencia de Ciceron. El ilustre autor debe sin duda esta gloria á la amistad que lo unia con Erasmo y Melanchton. Viendo en ellos á los campeones de las letras, cuyos encantos empleaban en los adelantos de la filosofía, siguió su ejemplo, y en esto es muy digno de elogio.”¹

Hé aquí á todos los padres de la Iglesia de Oriente y Occidente, á todos los grandes doctores y á los grandes escritores de la edad media desnudándose, segun dice un cardenal, ante los paganos del siglo de Augusto: ved á este mismo siglo presentado como el apogeo del espíritu humano; hé aquí al progreso intelectual, filosófico, artístico, literario, consumado por el Evangelio como si no existiese; ved aquí la necesidad que tienen las naciones cristianas, si quieren regenerarse, de ir á mendigar en el trono del Paganismo ideas filosóficas y bellezas literarias que no supo darles el cristianismo!

Los que profesan semejante menosprecio por el pasa-

1 In hac classe collocari meretur Jacobus Sadoletus.... *D. claudibus philosophia pulchre comentatus est....* Idque sine tibi debuit vir illustris amicitia quam cum Erasmo et Melancthone alebat, quos cum assertores nosset litterarum eorumque elegantiam ad philosophiam cerueret traducere, laudabili consilio secutus est.—*Hist. phil.* p. 104.

do cristiano, y semejante entusiasmo por la antigüedad pagana, y que con tal motivo se convierten en los auxiliares del libre exámen, son hombres ilustres y superiores á todo elogio! Cuando oían pronunciar tales cosas á semejantes labios, ¡qué debería pensar el siglo diez y seis, sobre todo, qué debía ser la juventud? Que aquel y esta debían de pensar naturalmente en el orden religioso, filosófico y literario, lo mismo que pensó la generación de 1789 en el orden político, esto es, que el pasado no era mas que barbarie, y que era preciso reorganizar la sociedad por medio del modelo del siglo de Augusto y de Pericles. Tuvimos por consiguiente al Protestantismo y á la revolución.

La supuesta barbarie de que tanto Melancton como los reformadores y renacientes acusan á los siglos cristianos, no es solamente el objeto inagotable de sus sarcasmos, sino que les sirve tambien como un fin de no admitir la condenacion de sus errores. Hé aquí la mejor prueba, que no es solamente la forma, sino el fondo mismo de la doctrina lo que atacaba el libre exámen. Hemos oido á Reuchlin esclamar: "¿Como podria yo creer en un purgatorio cuando me lo anuncia una boca aplastada que ni siquiera sabe declinar *Musa musæ*?" Cuando en sus diálogos satíricos y en sus comedias burlescas Reuchlin, Hutten, Erasmo y Lutero han trasformado á los teólogos de Colonia, de Lovaina y de Paris en una especie de bárbaros, que no conocen el hermoso griego, ni el hermoso latin, ¿no creen ellos haber contestado victoriosamente á todos sus razones?

Esto es lo que les echaba ya en rostro en 1526 el célebre Beda, doctor de la Sorbona. En sus notas sobre Lefebre d'Étaples, y sobre Erasmo, se explica así: "POR MEDIO DE LOS LETRADOS, ENEMIGOS JURADOS DE LA EDAD MEDIA, Y ORGULLOSOS CON SU GEFÉ, ES COMO SE PROPAGA LA HEREGIA. Porque tienen cierta pintura de las bellas letras y de las lenguas, se creen capa-

ces de disputar sobre todas las ciencias sagradas. Gracias á esta táctica, el mal cunde, y se vuelve tanto mas incurable, cuanto que los médicos llamados á curarle, esto es, los maestros de la religion, son tratados de *teologastros* por esos humanistas que los desprecian como hombres que ignoran completamente lo que enseñan... El fin que se proponen en esto los idiotas griegos, es arrogarse el título de teólogos, y venderse por los verdaderos maestros de la ciencia sagrada.—Nosotros, dicen ellos, bebemos la ciencia de las cosas divinas, y la verdadera nocion de la teología en las fuentes mismas, no en los arroyos: estudiamos la Sagrada Escritura en los textos originales, no en las obras de los teólogos escolásticos. Leemos las obras de los doctores antiguos, no los tratados de los autores de la edad media. Hé aquí los títulos con que se decoran los humanistas, y que anuncian al universo entero á son de trompa. Al mismo tiempo califican á los doctores de la escuela de golillas, de murrientos, de bárbaros é ignorantes en punto á bellas letras, y por tanto de enemigos de las luces." 1

Educado en la escuela de los autores paganos, que fueron los maestros y los modelos de Lutero, de Zwinglio y de Calvino, no le faltaba mas á Melancton, que imitar hasta el fin el ejemplo de sus predecesores. Ya hemos visto, cómo despues de haber deificado el orgullo del hombre, los gefes de la reforma concluyeron irremediamente por deificar á sus sentidos. Tal es en todos los tiempos y en todos los lugares la última consecuencia del paganismo.

Sucedió, pues, que á Felipe, landgrave de Hesse, y libre pensador de manopla de hierro, se le antojó tener

1. Pestilentem hanc doctrinam in dies altius radices mittere per istos homines qui solis humanitatis et linguarum præsidii instructi, sacra omnia edisserere sunt aggressi.... *Natalis Bedæ annotat. in Fabr. Stapul. et in Desid. Erasm. Edit in 4º 1526 præf. p. 1 y 2.*

dos mujeres. La Biblia interpretada, según el principio de Lutero, le proporciona unos testos que justifican sus deseos. Pide una decisión, ó mas bien, una aprobacion solemne á los gefes de la reforma: no tardan mucho en darle la respuesta. Se divide en veinticuatro artículos; el veintiuno dice así: "Si V. A. está resuelto á tomar por esposa una segunda muger, juzgamos que debe hacerlo secretamente como lo hemos dicho con motivo de la dispensa que pidió, esto es, que nadie lo sepa mas que la persona con quien se desposará, y algunas otras, si fuere necesario, obligándolas á guardar el secreto bajo el sigilo de confesion. No hay que temer aquí contradicción alguna, ni mucho escándalo, puesto que no es cosa estraña en los príncipes, el mantener concubinas, y aunque llegue á escandalizarse el pueblo bajo, la gente mas ilustrada, dudará de la verdad del hecho. No debe uno cuidarse mucho de lo que se diga, con tal que la conciencia esté tranquila. De este modo es como lo aprobamos.¹

Esta consulta está firmada por Lutero, Melanchton, Bucer, Cervin, Adam, Leningen, Vinfert, Melanther, es decir, de todas las glorias de la reforma en aquella época. El acto de bigamia se celebró el 3 de Marzo de 1540 en Rothemburgo á orillas del Fuld, en presencia de Melanchton, de Bucer y de otros teólogos.

En cuanto á la política de Melanchton, fué la misma de Lutero, Zwinglio y Calvino que adoptaron la de Maquiavelo y del renacimiento, es decir: el Cesarismo anti-guo.

Sujeto á todo cambio de doctrina en virtud del libre exámen, y siguiendo el ejemplo de sus maestros y de sus modelos, los filósofos de la antigüedad, Melanchton

¹ Instrum. copulat. Philipp. Langravii et Margar. de Saal.—Bossuet, *Hist. de las variaciones*, t. 1, p. 206.

muda constantemente de opinion y de sistema.¹ Y desesperado, como ellos, de hallar la verdad por medio del raciocinio, concluye por pedirla á las prácticas supersticiosas. Melanchton murió en Wittemberg en 1560, á la edad de sesenta y tres años.

¹ Se citan de él catorce opiniones distintas sobre la justificación.